

CRÍTICAS LIBROS

POESÍA

Despertar a puñetazos

POR LUIS BAGUÉ QUÍLEZ

Con tres libros publicados en 15 años, Jorge Gimeno ha pasado de ser un autor secreto a convertirse en un secreto a voces. No es de extrañar, pues su personal alquimia discursiva combina las distorsiones posmodernas de John Ashbery, el lúcido escepticismo de Mahmud Darwish y un trasfondo barroco que se manifiesta tanto en el juego conceptista como en el pesimismo existencial. Su último volumen, *Me despierto, me despierto, me despierto*, bebe, asimismo, de la heterodoxa recopilación *Noventa y nueve iluminaciones de Nasrudin* (2015), donde Gimeno daba forma lírica a las leyendas que circularon sobre el sabio Nasrudin en las tradiciones turca, persa y árabe. La sentenciosidad proverbial de aquel Juan de Mairena con turbante emerge ahora en las páginas de un libro que compendia las enseñanzas budistas, hinduistas y taoístas (del bumerán del karma a las reencarnaciones sucesivas) para recalificarlas en un nuevo contexto sociohistórico. Como en sus anteriores entregas, el escritor transita por el reverso de la aldea global, allá donde no llegan las huellas del turista accidental ni del canon occidental: India, Vietnam, Laos, Irak o Siria son algunos de los enclaves geopoéticos evocados, a veces, desde un prisma irónico ('El Taj Mahal bajo la lluvia', bajo cuyo rótulo de postal se esconde un viaje circular en torno a una sórdida habitación de hotel), y otras veces, desde una óptica comprometida, que da cuenta de la realidad doliente que ha sustituido a los brotes verdes de las primavera árabes ('La batalla de Mosul' y 'La caída de Alepo'). De la deconstrucción de ese mundo no se libran los iconos infantiles ('En el escaparate de la esquina, / Hello Kitty le mira') ni los sueños *made in Hollywood*: 'Vimos *Pretty Woman* en la cama, / con subtítulos en laosiano, /



abriendo los ojos cuando canta Roy Orbison". Finalmente, a la redoma creativa se añaden fábulas casi domésticas que insuflan aliento a la materia inerte ('Mochila robada') o celebran los ritos del "amor navideño" ('Noche de reyes'). Deberían anotar en su lista de *must read* el nombre de Jorge Gimeno, capaz de despertarnos hasta tres veces con un puñetazo en los ojos.

Me despierto, me despierto, me despierto
Jorge Gimeno
Pre-Textos, 2018

96 páginas. 16 euros



Catedral de Justo Gallego en Mejorada del Campo. ALBERTO PAREDES (AGE)

VIAJES

El bramido del tiempo

Ortodoxo en la forma y heterodoxo en el fondo. Así es *Las rosas del sur*, el libro en el que Julio Llamazares completa su periplo por las catedrales españolas

POR ANA RODRÍGUEZ FISCHER

En 2008, Julio Llamazares publicaba *Las rosas de piedra*, una serie de viajes por las catedrales del norte de España, que completa ahora con otro conjunto de relatos que arrancan en Madrid y cuentan su periplo por los templos del sur y las islas. Es una experiencia que responde a la atracción que le han producido siempre "esos fantásticos edificios que constituyen las cajas negras de nuestra historia. Conocerlas de verdad y no de paso, vivir dentro de ellas un día para sentir toda su belleza, al tiempo que se descubren sus secretos y leyendas" es el propósito que guía sus pasos. A la vez, este viaje físico por nuestra geografía es también un viaje en el tiempo, pues el narrador se remonta al marco histórico en el que se construyeron las catedrales que visita o bien a otros momentos anteriores, cuando el viaje es también un retorno, como sucede en Toledo o Baeza.

Tan ortodoxo es Julio Llamazares en la narración de sus viajes en lo que concierne al plan o propósito y trazado de los mismos, como heterodoxo y crítico y a ratos irreverente en la mirada que proyecta sobre lo que encuentra en su merodear.

Para relatar su experiencia, no desdeña la tradición moderna forjada por los grandes escritores viajeros — sean Baroja, Unamuno, Azorín o Noyeboom — en la cual la impresión subjetiva se suma a la narración del acontecer y a la descripción artística y paisajística, que nunca defraudan. Abundan, asimismo, las impresiones personales, a menudo resueltas a modo de un autorretrato: "Escéptico, reflexivo, respetuoso y hasta lento en el andar, si alguien sobra en este sitio es el viajero, empeñado en buscar belleza donde sólo hay artificio", escribe al visitar la Almudena. También lo vemos manifestar el malestar estético que en Córdoba le produce

"el contraste entre las dos culturas y credos aquí enfrentados", la desazón que le causa la falta de tiempo o su rechazo ante el tipismo-costumbrismo folclórico propio de un *souvenir*; formular severas críticas al negocio de la devoción y a la codicia de la Iglesia o al turismo de masas, y, en su condición de narrador, tomar notas y esbozar algunas líneas. Pero hay otros momentos en que vemos al viajero manifestar su deleite ante la vida, disfrutando de lo lindo en la catedral de Justo Gallego en Mejorada del Campo, descansando "después de ver tanto arte y tanta riqueza juntos" y hasta entregado a alguna que otra ensoñación fantástica.

A menudo se sirve de guías o audiodiaguías — muy reducidas ahora esas referencias, en comparación con la anterior entrega —, y el narrador es ordenado y paciente y escrupuloso a la hora de describir los templos que visita, además de los espacios asociados a ellos, más algunos enclaves cercanos.

Pero es la captación del ambiente lo que singulariza estos relatos, que a menudo recogen las confidencias de los lugareños — algunos de los cuales son guías muy versados —, y plasman la atenta mirada a la vida que bulle alrededor; sea la celebración de una boda o una procesión, o sean las escenas callejeras que se suceden al abandonar el templo y pasear por las calles, o a la hora de comer, momentos en que el libro se aproxima a la crónica y el reportaje, por lo general muy vivo y protagonizado por personajes de cierto gusto barrojano. Son estos momentos los que realzan y singularizan este viaje de Julio Llamazares a través de un país, su historia, su arte y sus gentes.

Las rosas del sur

Julio Llamazares
Alfaguara, 2018
696 páginas. 24,90 euros

NARRATIVA

Sentido y sensibilidad

POR PATRICIO PRON

Charlotte Mew no fue especialmente prolífica: en su posfacio a este libro de cuentos, Liborio Barrera enumera "algunos ensayos, menos de un centenar de poemas y ni una veintena de relatos". Nació en Londres en 1869 y murió en esa ciudad 58 años después, vivió toda su vida en la casa familiar en Bloomsbury (lo que la sitúa en la vecindad geográfica, pero no estética, del grupo en torno a Virginia Woolf) y sus interlocutores fueron Joseph Conrad, Ezra Pound y Thomas Hardy. Pese a ello, sólo publicó un libro en vida (el excelente *The Farmer's Bride*, 1916) y ocupó una posición marginal entre sus contemporáneos.

A ello contribuyó indudablemente su rechazo a la literatura de su época, de la que su obra es extemporánea: sus poemas son clásicos en hechura y ponen de manifiesto una visión no necesariamente idealizada, pero sí anacrónica, de la cotidianeidad en los pequeños pueblos ingleses, y sus cuentos (cinco de los cuales son publicados aquí) pertenecen al tipo de realismo victoriano de tema romántico que los modernistas, sus contemporáneos, rechazaron explícitamente. 'La esposa de Mark Stafford' narra la historia de una joven que rompe su compromiso con un ingeniero para casarse con un filósofo a cuyo lado brilla en los salones londinenses; cuando el ingeniero regresa de una estancia en España, la joven escapa con él, pero muere poco antes de abandonar Inglaterra.

Mew tiene un estilo sensible y delicado ("nada resultaba evidente, sólo sutil, como un cambio de temperatura en el aire", escribe) en el que predominan los circunloquios y la expresión afectada. Se trata de un estilo especialmente apropiado para dar cuenta de



Dos patinadores en

Londres. GETTY IMAGES

la distancia entre los deseos de los personajes y lo que estos se permiten decir en la conversación social, como sucede en los diálogos de 'Algunas formas de amor', en el final de 'Una puerta abierta' y en un cuento excepcional, 'Mortal fidelidad', en el que el intercambio en torno a lo que "se debe hacer" entre un sepulturero y una viuda reciente acaba convirtiéndose en una propuesta de matrimonio. Pero si estos cuentos destacan por algo es por sus personajes femeninos: la voluble y fatua Kate Stafford del primero de los relatos del libro, la joven de 'Una puerta abierta' para quien "la vida no era emocionante, nunca lo había sido; pero ya no era ni levemente entretenida", la Laurence Armitage del mismo cuento, que rechaza un matrimonio conveniente para misionar en África, la Evelyn de 'El amigo del novio'; todas se debaten entre unas convenciones que inhiben su personalidad y las posibilidades que se derivan del cambio social, en particular tras la Primera Guerra. Una de ellas afirma, por ejemplo: "Yo nunca he vivido [...], al menos no desde que era niña; mi modista y mis compromisos no me dejan tiempo"; cuando más tarde cree haber hallado su "voz", pide disculpas a su interlocutor por si hace "mal uso de ella". A sabiendas de que ese hallazgo la condenaba, Charlotte Mew se suicidó bebiendo media botella de desinfectante en 1928.

Algunas formas de amor

Charlotte Mew. Traducción de Ángeles de los Santos Posfacio de Liborio Barrera. Periférica, 2018
232 páginas. 16,86 euros

